

Oración Inicial



Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche.
Aun cuando no estás escuchando, aun cuando dudes que pudiera ser yo,
ahí estoy: esperando la más pequeña señal de respuesta,
hasta la más pequeña sugerencia de invitación que me permita entrar.

Y quiero que sepas que cada vez que me invitas,
Yo vengo siempre, sin falta.

Vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor infinitos [...].

Vengo con Mi misericordia, con Mi deseo de perdonarte y de sanarte, con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión.

Un amor en cada detalle, tan grande como el amor que he recibido de Mi Padre. Vengo deseando consolarte y darte fuerza, levantarte y vendar todas tus heridas.



Te traigo Mi luz, para disipar tu oscuridad y todas tus dudas. [...]
Vengo con Mi paz, para tranquilizar tu alma.
Cuando finalmente abras las puertas de tu corazón y te acerques lo suficiente,
entonces Me oirás decir una y otra vez, no en meras palabras humanas sino en espíritu: «no importa qué es lo que hayas hecho, te amo por ti mismo.
Ven a Mí con tu miseria y tus pecados, con tus problemas y necesidades, y con todo tu deseo de ser amado. Estoy a la puerta de tu corazón y llamo... ábreme, porque tengo sed de ti...

Santa Teresa de Calcuta



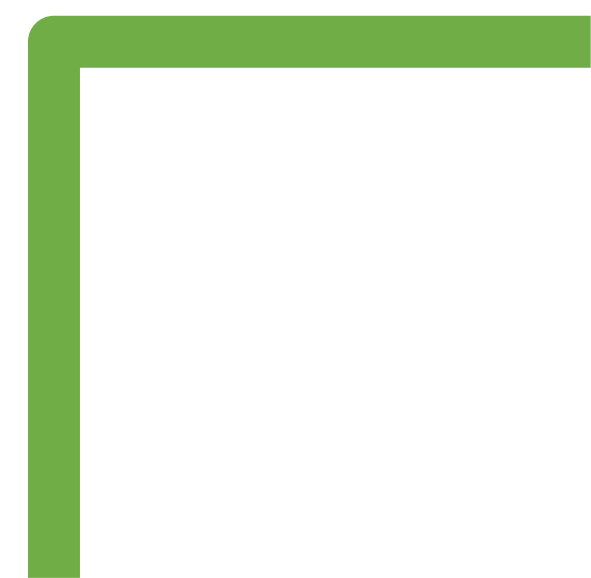
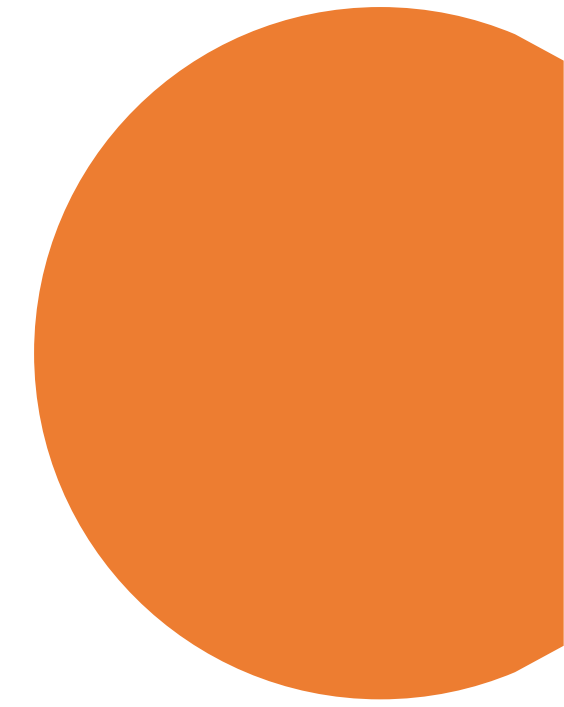
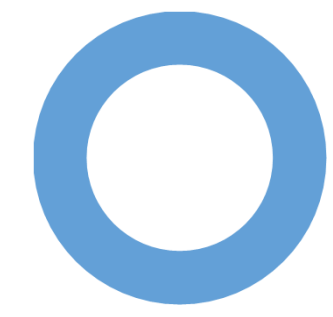
Mt 4, 18-23

¹⁸Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. ¹⁹Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». ²⁰Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. ²¹Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. ²²Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. ²³Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Palabra de Dios



¿Señor, qué me atrajo más
de ti?



¿Cómo puedo comunicarlo
a los jóvenes?



Me has seducido, Señor

Señor, no soy nada.
¿Por qué me has llamado?
Has pasado por mi puerta y bien
sabes
que soy pobre y soy débil.
¿Por qué te has fijado en mí?

ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR,
CON TU MIRADA.
ME HAS HABLADO AL CORAZÓN
Y ME HAS QUERIDO.
ES IMPOSIBLE CONOCERTE
Y NO AMARTE.
ME ES IMPOSIBLE AMARTE
Y NO SEGUIRTE.
¡ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR!

Señor, yo te sigo,
y quiero darte lo que pides,
aunque hay veces
que me cuesta darlo todo.
Tú lo sabes, yo soy tuyo.
Camina, Señor, junto a mí.

ESTRIBILLO.

Señor, hoy tu nombre,
es más que una palabra;
es tu voz que hoy
resuena en mi interior,
y me habla en el silencio.
¿qué quieres que haga por ti?

Kairoi

